

Ruta de Fray Leopoldo Málaga

El Paraíso oculto



PARAJES NATURALES DE ENSUEÑO AGUARDAN AL VIAJERO QUE, ATRÁIDO POR LA CURIOSIDAD HACIA LA VIDA Y OBRA DE ESTE RELIGIOSO, SE ACERCA A LA SERRANÍA DE RONDA EN BUSCA DE UN TURISMO DIFERENTE. LAS CALLES ACOGEDORAS DE LOS SIETE PUEBLOS DEL ALTO GENAL SE CONVIERTEN EN UN ESCENARIO DONDE NO SERÁ DIFÍCIL IMAGINAR EL MODESTO TRANSCURRIR DE LA INFANCIA Y JUVENTUD DE FRAY LEOPOLDO, HOY NEXO DE UNIÓN DE ESTOS MUNICIPIOS Y EXCUSA PERFECTA PARA VISITAR EL CONJUNTO IMPRESIONANTE DE MONTAÑAS, VALLES Y BOSQUES QUE RODEAN A ESTOS PEQUEÑOS PUEBLOS. LA FIGURA DE FRAY LEOPOLDO, UNA BUENA EXCUSA PARA EMPRENDER EL VIAJE COMO OTROS VISITANTES DE TODO EL MUNDO Y EMPAPARSE DE

LA MAGIA DE ESTOS LUGARES DONDE SE HA DETENIDO EL TIEMPO, RODEADO DE RÍOS IDEALES PARA RECORRER A PIE O PRATICAR DEPORTES DE NATURALEZA. CADA LOCALIDAD CON SU IDIOSINCRASIA Y CON SUS RINCONES DE INDÓMITA BELLEZA.



Retrato de Fray Leopoldo que se conserva en Alpandeire.



Nacimiento del Genal.

Alpandeire, Cartajima, Faraján, Igualaja, Júcar y Pujerra son los pueblos incluidos en esta ruta turística situada en la parte alta del río Genal, cuyas aguas cristalinas se abren paso creando un paraje de una belleza espectacular.

Igualaja, símbolo del Genal
Si comenzamos la ruta en Igualaja, situada en la cabecera del Valle del Genal, nos encontramos con un bello municipio que representa

un bello rincón se ha creado una acogedora área recreativa. Recorrer las laberínticas y empinadas calles de Igualaja no supondrá tanto esfuerzo si sabemos lo que nos aguarda en el interior de este pueblo, el más grande del valle y uno de los más prósperos. Tras atravesar alguna de las casas, se llega a una primera plaza y a unos pocos metros se encuentra la Iglesia de Santa Rosa (s.XV) y su torre, un antiguo alminar árabe. Más abajo se localiza el Ayuntamiento y una

conocidos y bellos, aparece Pujerra. Su estratégica situación le ha permitido preservar sus tradiciones, su forma de vida, su gastronomía y sus bailes y fiestas populares. A la entrada de este municipio serrano nos encontramos con una pequeña ermita donde se conserva una imagen de San Antonio de Padua, patrón de la localidad, y que nos evidencia la devoción de sus gentes hacia este santo. Casas blancas y calles con trazado árabe convierten a Pujerra en un lugar con un

En Igualaja la atraviesa el río Genal, cuyo nacimiento puede admirarse a la izquierda del camino como una enorme matriz generadora de vida para el valle. En este bello rincón se ha creado una acogedora área recreativa. Recorrer las laberínticas y empinadas calles de Igualaja no supondrá tanto esfuerzo si sabemos lo que nos aguarda en el interior de este pueblo, el más grande del valle y uno de los más prósperos

todo el sabor y el encanto de los pueblos blancos. Sus típicas casas resplandecientes resaltan sobre el verde intenso de los castaños que nos encontramos antes de llegar al pueblo y que ofrecen uno de los espectáculos naturales más hermosos de la Serranía. Entramos al pueblo desde un puente que atraviesa el río, cuyo nacimiento puede admirarse a la izquierda del camino como una enorme matriz generadora de vida para el valle. En este

ermita. Un buen momento para disfrutar de estas tierras sería la Semana Santa que en Igualaja alcanza un fervor especial con la representación de la Pasión que se efectúa desde hace 16 años.

Pujerra, entre castaños
A cuatro kilómetros de Igualaja, donde la arboleda de castaños es más densa y el valle esconde algunos de sus rincones más des-

encanto especial, completado por la belleza de los parajes que la rodean. Según los historiadores, la antigüedad de Pujerra pudo haber quedado plasmada en las inscripciones del siglo II que figuran en las fachadas de algunas de sus casas. En ellas se observan incrustados unos ladrillos con el monograma Cristo, compuesto por las letras griegas que dan las iniciales del nombre Yesous Christos y que marcaban las sepulturas de los cris-



Alpendeire.



Cartajima.

En todos los pueblos del Alto Genal las casas se encuentran superpuestas en mágico equilibrio para salvar los enormes desniveles sobre los que se asientan. Todo cuanto nos rodea recuerda su pasado árabe, ya que según los expertos en naturaleza, muchos de estos bosques y paisajes llevan más de quinientos años sin alterarse.



Alpendeire.



Vista del bosque en otoño.



Pujerra.

tianos en esa época. Una leyenda que recoge un mural de cerámica en el centro de la localidad, asegura que el rey godo Wamba tenía aquí sus posesiones. Una buena y gratificante alternativa para el viajero consiste en atravesar el, a veces caudaloso aunque parezca paradójico, Río Seco por una pista para acceder a Júzcar. Nuestro primer encuentro es con un agradable hotelito rural y restaurante llamado La Posada del Arriero.

Júzcar en mágico equilibrio
Reponemos fuerza para perdernos

por las callejuelas de arábica rememoranza que nos admira porque las viviendas se encuentran superpuestas en una especie de mágico equilibrio para salvar sus agudas pendientes. Aunque nos parezca extraño, este pueblo fue pionero en la revolución industrial española con la primera fábrica de hojalata que se instaló en nuestro país y que llegó a contar hasta con 200 obreros. Hoy quedan restos para los interesados en lo que en Cataluña —más duchos que los andaluces en potenciar su pasado— llaman turismo industrial y para cualquier viajero que quiera

disfrutar de un agradable paseo hasta el río.

Faraján, el cisne blanco
Tiene el honor Faraján de haber sido metaforizada por Hemingway como “un cisne blanco sobre un estanque de esperanzas”, aunque su verdadero nombre, de origen árabe, significa “el sitio ameno”. Una fehaciente recomendación: piérdase por sus senderos entre bosques de encinas, alcornoques y castaños o dirija sus pasos hasta la cima del Romeral donde podrá contemplar el dolmen del Romeral o la cueva de Almendarache.



Bellos pueblos blancos jalonan la ruta.

En Faraján se procesiona en Semana Santa un cristo milagroso al que una vecina limpia el rostro mientras recita una antiquísima poesía de 25 versos.

Alpandeire, catedral de la Sierra

El pueblo cuna de Fray Leopoldo, Alpandeire, mantiene ya en la lejanía una estampa colosal con su iglesia, dedicada a San Antonio de Padua, cómo no, que con razón llaman la catedral de la Sierra. El sitio ideal para contemplarla es El Cerrajón, un paraje en la carretera donde se levanta el monumento a Fray Leopoldo, de visita obligada por sus espectaculares paisajes. La Iglesia conserva y muestra documentos y objetos relacionados con nuestro santo varón.

El placer de recorrer sus calles recónditas, sus acogedores rincones por los que no parece pasar el tiempo es un placer al alcance del visitante. Nos recuerda su espíritu fortificado, una de las primeras poblaciones de la Serranía de Ronda en ser amurallada por los árabes.

Cartajima, la perla serrana
Como el resto de los pueblos que jalonan la Ruta del Legado de Fray Leopoldo, Cartajima no puede negar su pasado morisco. Y como ya nos sucedió en Júzcar, no podemos imaginar que tan inabarcable paz pudo ser industrialmente alterada en algún momento de su pasado. Cartajima acogió durante el siglo XIX una fundición de cañones y piezas de artillería gracias a la

Cartajima y Júzcar tuvieron un esplendoroso pasado industrial con fábricas pioneras en España de cañones y hojalata.

explotación de sus minas de hierro ya abandonadas. Entre los restos arqueológicos que guarda destacan el castillo medieval, las termas y necrópolis roma-

nas en el Cortijo del Ratón y los poblados medievales de Cartamón y Casapalma. El Alto Genal ha sido cuna de indómitos personajes como el guerrillero Andrés García de Cartajima, que mató al representante francés en Ronda durante la Guerra de la Independencia; o el terrible bandolero Flores Arocha de Igualaja, que mantuvo en jaque a la Guardia Civil de Ronda durante muchos años, hasta que lograron darle muerte en 1932; o, en fin, Omar Ben Hafsum de Júzcar que se opuso al Califato de Córdoba y encabezó una rebelión que se alargó muchos años. En fin, un paseo por la historia, el paisaje, la leyenda y la Naturaleza es lo que nos propone esta ruta.

Información Ruta de Fray Leopoldo



Consorcio para la Promoción y el Desarrollo del Alto Genal (Prodalgen).

Alpandeire. Tel.: 952 180 254. **Cartajima.** Tel.: 952 180 751. **Faraján.** Tel.: 952 180 506. **Igualaja.** Tel.: 952 181 620. **Júzcar.** Tel.: 952 183 500. **Pujerra.** Tel.: 952 183 513



El bosque en otoño.

El Legado de un santo varón llamado Fray Leopoldo

Algunos visitantes podrían mostrarse sorprendidos por dedicar una ruta turística a un fraile que no es santo, ni siquiera beato, aunque la cultura popular ya le haya adjudicado un lugar en su panteón. Fray Leopoldo, sin embargo, es una excusa turística más válida que muchas otras, por ejemplo bandoleros. La belleza, la paz y la alegría que se respira en estas tierras bien vale una misa, parafraseando a Enrique de Navarra. Fray Leopoldo se lo merece porque se dedicó a los humildes con el espíritu de aquellos santos varones poco dados a la parafernalia milagrera, capaces de crear una ilusión diaria en quienes menos poseían. Recorría las calles de Granada como limosnero de su orden con la campechanía y el estilo directo y sencillo de un hombre de campo, con una humildad y humanidad que desarmaba cualquier maledicencia (“un cateto a lo divino”, dijo de él Antonio Burgos). Una frase recogida por uno de sus hagiógrafos en la página web de Fray Leopoldo (www.frayleopoldo.net) es explícita sobre su humildad: “Hermano, -confesó a un compañero- nos hacemos religiosos para servir a Dios en la oscuridad y ya ve, nos sacan hasta en los papeles”. En Alpandeire se celebran festejos diversos para San Juan, el 24 de junio, en homenaje al “santo” del pueblo que atrae la devoción no sólo de granadinos y malagueños, los más fieles al capuchino, sino personas de todo el mundo.